

ENCUENTROS Y REENCUENTROS

COINCONCIENTE GRUPAL

Cuando Freud toma el Edipo como mito universal y único en la estructuración inconsciente lo toma también como límite de la posibilidad del conocimiento, mundo, de la humanidad.

Limita la psique de cada individuo: fuente y recipiente, ilimitable, ying y yang, existentes, creación y creador evolución única.

Este mito pertenece a una época histórica, donde el poder político, religioso, económico está en manos de determinados grupos que para mantenerlo deben limitar el hombre su conocimiento o saber de pertenencia y unidad, con su habitar la tierra está con el universo en su totalidad.

La Gran Madre originaria figura mítica de los albores de la humanidad ha cedido parte de su lugar a las religiones solares que abren el camino a la dominación, -ambas se encuentran misteriosamente presentes en los restos arqueológicos: Stone – los dólmenes y mehires; las pirámides egipcias y americanas, transmitiendo a nuestros días por medio de sus estructuras y de su ubicación, que repiten en las catedrales góticas o los relojes solares –la profunda relación con los fenómenos económicos.

La búsqueda de claves en el universo por medio de estudio metódico de los fenómenos naturales otorgan al hombre la noción de unidad, de pertenencia a un todo. Le hace centro y dueño de sí mismo reconociendo en cada uno cualidades diferentes pero de igual valor, la complementariedad entre estas cualidades acerca a la unidad por ende excluye la supremacía de unos sobre otros y dificulta el ejercicio del poder.

La tierra Gran Madre, modelo acogedor femenino, dadora de vida y alimento, como el cuerpo femenino en su poder de gestación, es a la vez camino hacia el misterio de la creación.

Cuidado y reverenciado misterio en un comienzo, modificado por el descubrimiento de la participación masculina en el proceso de creación de la vida que implica el primer paso hacia la complementariedad en la unidad en el Ser – o el primer paso en la lucha del poder de la dualidad.

Desde el comienzo de la tradición escrita es el conocimiento prohibido.

Es la mujer la que transgredió la supuesta orden de no conocer y es castigada, aún más, es la que lleva al hombre a transgredir la orden, dada por un Dios hecho a imagen y semejanza humana. El hombre privado de su cuota de divinidad y pertenencia a la totalidad, es amenazado con la expulsión del paraíso terrenal, por otro hombre envuelto en el ropaje del supuesto saber divino, si prosigue por el camino de la intuición, de la tierra, el árbol de la vida, unidad cielo y tierra.

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

En el mito la expulsión se concreta porque a pesar de los múltiples impedimentos el hombre, su especie, elige el camino de la evolución y el conocimiento.

Edipo es también expulsado de su hogar paterno – porque será una amenaza para su padre.

Nuevamente es el oráculo, el que detecta el poder de expresar el designio divino que crea el escenario de la tragedia.

Dios transformado a la imagen y semejanza humana amenaza con la terrible posibilidad de la muerte del padre a manos de su hijo. Sólo en la dimensión de los sentidos y la materia humana ésta amenaza es posible – el Ser creador y creado es padre e hijo, la unidad surge del reconocimiento del padre en el hijo del hijo en el padre.

La amenaza impide el mutuo reconocimiento. Layo, como héroe mítico, debe comenzar a partir de ese momento su camino iniciativo, el no reconocer en su hijo a una parte de sí, al alejarlo, deja aparecer la eterna amenaza, la dualidad, bueno-malo, negro-blanco, padre-hijo, hombre-mujer, dualidad que diabólicamente de no encontrar la unidad lleva a la muerte y a la guerra, a la mutua destrucción.

El mito de Edipo como todo mito iniciativo tiene un portón que deberá ser atravesado para comenzar un nuevo camino. Cuando en el desconocimiento de su unidad humano divina, Layo y Edipo se encuentran, luchan y se enfrentan a muerte, uno en la búsqueda, el otro manteniendo su poder, negándose ambos el verdadero conocimiento.

El oráculo en su posición de sabiduría revelada y el rey desde su poder en el aquí y ahora negándose la evolución y la unidad, estructuraron las leyes de una mal llamada tragedia, puesto que tragedia hubiera sido si el portón no hubiera sido atravesado y el conocimiento continuase negado por el hombre al hombre.

La figura de Yokasta obscurecida y escondida tras las luchas de poderes como la Madre Tierra, el aspecto femenino de la deidad permanece en silencio, inactiva.

Una vez traspasado el umbral, atravesado el portón es Edipo el que busca el conocimiento arcaico, es ella desde el saber desde la intuición la que le otorga la posibilidad de descubrir su origen real divino.

Este conocimiento ciega a Edipo, nuevamente la figura femenina, el contacto con la Eva de un nuevo mito mediadora entre el Dios Rey Padre y el hombre lo que entrega al hombre su conciencia de ser hijo parte integrante de la creación, por ende el creador. El saber de su origen real –divino-. Transforma a Edipo en un ser independiente de las dimensiones de los sentidos – el camino de la sabiduría ya iniciado lo lleva al desprendimiento total de su ser material y al encuentro y a la identidad con las fuentes de la sabiduría no ya desde el oráculo intermediario y transmisor, sino desde su más profundo ser; su intuición, sus oscuros aspectos femeninos ying, unidos a su acción yang, intuición, percepción, posibilidad tele de relación con los seres y el universo.

Luego de este encuentro desde la esencia de lo femenino Yokasta –madre tierra- y Edipo –hijo hombre- simbolizado en una relación sexual, símbolo exacto de la unidad.

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

Madre e hijo, Tierra y hombre, sólo desde este profundo conocimiento aparece el encuentro con el Padre Dios Rey – su presencia completa esta unidad-.

Este conocimiento no es fácil de alcanzar y sólo atravesando la experiencia, vida-muerte, nuevamente representada aquí por la sexualidad es alcanzable.

Edipo, en su camino de búsqueda, de sabiduría, rescata a Layo –hombre y padre- de su lucha por el poder, dejándolo ubicado como un eslabón más en la cadena hacia la evolución.

El Padre, el hijo “El hombre”, en su relación con la tierra mediadora y el Todo Creador son uno solo.

Cabe hacerse la pregunta -¿qué lugar toma este mito en relación a las estructuras del poder y la posibilidad del hombre de autoconocerse y transformarse en un ser independiente e inmune a toda manipulación.

Yokasta es la figura simbólica representante del conocimiento último, por ende misterioso arcano prohibido al hombre común.

Como lo fueron las brujas de la Edad Media europeo, los rituales tribales anteriores a los Imperios, dónde el conocimiento era compartido en libertad, conocimiento del que se apoderaron posteriormente las religiones institucionalizadas siempre al servicio del poder político.

Colocando al hombre en una actitud de dependencia de seres divinizados que se comunican por diferentes medios que con el correr de los siglos, toma diferentes formas –religión, judío, cristiano, musulmán, revelaciones, milagros, ideologías, interpretaciones psicológicas, teóricas o científicas con características de dogmas, que desvían la atención hacia el afuera y no hacia el encuentro único propio que sólo puede ser acompañado no revelado o interpretado.

Cada grupo, cada individuo tiene en si mismo la totalidad de este conocimiento que se encuentra al alcance del que se disponga a encontrarlo. Que se atreva a decir: mi relación con la matriz social contenida y conectado con la matriz cósmica universal me otorga el derecho al conocimiento hasta sus últimas consecuencias, de mi origen, el sentido de mí y nuestra vida y nuestra evolución.

La percepción de nosotros mismos más allá de los límites de nuestra percepción, de nuestros sentidos nos permitirá desarrollar al máximo nuestra tele, nuestra posibilidad integradora por excelencia que significa encuentro y cambio.

Hace casi veinte años, en ocasión del Congreso Internacional de Psicodrama J.L. Moreno visitaba Buenos Aires, y planteaba que en una sociedad dónde cada uno se inscribiera en una relación tele, cumpliera su rol de amigo como amigo, padre como padre, hijo como hijo, admitiera la complementariedad y la unidad no se necesitarían terapeutas, sino que el conocimiento pertenecería a todos. En aquel Congreso se encontraba presente como eslabón en la cadena el hombre que luchara más porque esta quimera se hiciera realidad. Que había abierto el conocimiento psicológico a nuestra

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

sociedad, lo declarara derecho y deber de todos y realizara una lucha sin descanso para lograr ese objetivo.

Conocimiento individual y grupal sin mediación. Su acción coherente y continua incluyó su propia actitud vital.

En aquel momento, una tarde, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina, tuvo lugar uno de los actos de mayor impacto para el movimiento psicoterapéutico argentino.

En una sesión pública coordinada por un director francés, no muy conocido en Buenos Aires, en la actualidad, en una escena de la que es difícil recordar el tema, surge un rol, difícil de jugar en esas circunstancias públicas, el rol de perro.

Un hombre de pelo blanco y oscura vestimenta, lo asume con absoluta tranquilidad, asombrando con su espontaneidad y humildad a los asistentes.

Al mirar y ver la escena en la distancia, su figura surge nítida, clara, iluminada por una diáfana luz.

Aquel que juega como niño inundando a los presentes de alegría es nada menos que el hombre de mayor conocimiento de grupos que revolucionara el mundo psicológico de los argentinos y traspasar sus fronteras, Enrique Pichón-Riviére.

En su actitud más importante para nosotros coordinadores de grupo que a veces pasamos a creer que nuestro rol es de gran relevancia y sólo somos uno más en la expresión de grupos parte de una sociedad aspecto de una cultura planetaria, que como Layo y Edipo somos sólo uno más en la cadena del conocimiento.

En estas páginas quiero expresar mi más profundo respeto y homenaje a aquel que en un instante, en un solo acto supo darme la esencia de toda su enseñanza.